

IN MEMORIAM

Juan Lémann Cazabón (1928-1998)

Juan Lémann nació el 7 de agosto de 1928 en Vendôme, Francia, y falleció en Santiago de Chile, el 16 de mayo de 1998. Ligado a la Universidad de Chile desde muy temprana edad, realizó sus estudios de piano en el Conservatorio Nacional de Música con Rosita Renard, René Amengual, Germán Berner y Alberto Spikin-Howard y de composición con Pedro Humberto Allende, Juan Orrego-Salas y Gustavo Becerra. Como pianista obtuvo los máximos galardones del Conservatorio, los premios Orrego-Carvallo (1949) y Rosita Renard (1951). En el año académico 1970-71 fue agraciado con una beca Fulbright, para realizar estudios sobre música contemporánea en la Juilliard School of Music de Nueva York. En 1996 un nuevo viaje, esta vez a Moscú, le permitió dar a conocer su obra, intercambiar experiencias con compositores y músicos rusos además de divulgar la música de otros compositores chilenos. Fue miembro del directorio de la Asociación Nacional de Compositores, de la que también fue presidente, miembro de número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile; entre otros cargos, se desempeñó también como profesor de composición y vicedecano de la actual Facultad de Artes. Junto a otros colegas, Juan Lémann desarrolló una encomiable labor como maestro y orientador de la generación de compositores chilenos que se formaron en nuestro país después de 1973, y que inician su presencia creativa tanto en las décadas de 1970 como en la de 1980.

Durante el período comprendido entre 1948 y 1960 (entre los 20 y los 32 años de edad), Juan Lémann desarrolló en Chile una brillante carrera como pianista solista. Además del piano se destacó como director de coros. Después de 1960 se abocó prioritariamente a la composición y la docencia, siguiendo su fuerte vocación creadora y pedagógica. Su obra creativa es preeminentemente instrumental. Entre sus composiciones instrumentales se puede destacar la partitura de la música para el ballet *La leyenda del mar*, completada en 1977, el que está basado en la leyenda de la Pincoya, diosa que personifica la fertilidad de la fauna marina, extraída de *Chiloé, archipiélago mágico* del escritor chileno Nicasio Tangol. Junto a las *Variables O, I y II* para piano, compuestas entre 1977 y 1978, la *Obertura de concierto* (1986) y la *Fantasia concertante* para piano y orquesta (1987), demuestran estas obras el dominio acabado del lenguaje contemporáneo a que llegara Juan Lémann, después de haber incurrido en sus composiciones más tempranas en un estilo de fuerte dejo neoclásico stravinskiano. Si bien la música vocal es proporcionalmente menor en número, ella refleja otros de sus rasgos característicos, tales como la profunda religiosidad que vierte en el *Aleluya* para coro (1958). En este mismo orden de cosas, la *Misa Veni Domine* (1964) y el *Tantum ergo* (1964) son pioneras en la música litúrgica con texto en castellano que irrumpe en Chile a raíz del Concilio Vaticano II. En concordancia con la gran parte de los compositores de la generación de los años 50, Juan Lémann manifestó en su música vocal una especial preferencia por los poetas chilenos, tales como Max Jara en *Ojitos de pena* para coro (1958), Andrés Sabella en *Cuatro obras corales* (1979), y posteriormente Pablo Neruda en *Maestranza de noche* para voz femenina y conjunto instrumental (1987).

Otro de los rasgos característicos de muchos compositores de su generación es el cultivo de la música incidental para teatro y para cine, aprovechando las grandes oportunidades que se abrieron entonces para los creadores chilenos. En el caso de Juan Lémann esta vertiente fructificó en música para las películas *El cuerpo y la sangre* (1961) y el documental *Central Hidroeléctrica El Toro* (1970), para obras teatrales como *El tony chico* de Luis Alberto Heiremans (1964) y *Topografía de un desnudo* de Jorge Díaz (1968) además de la música incidental para *Pierrot*, obra para mimos creada por Alejandro Jodorowsky (1952).

Además de ser un eximio improvisador al piano en géneros tales como el jazz, la bossa nova y la samba, Juan Lémann se destacó entre los compositores nacionales por expresar en su música un fino sentido del humor. Afortunadamente éste ha sido preservado en *Ironías musicales* (1952), que contiene como una de sus partes las variaciones improvisadas sobre el tema *La vaca lechera*, que sirvieron de base al ballet *La vaca Cornelia* estrenada en 1970 por el Ballet de Cámara de la Universidad de Chile con

coreografía de Gaby Concha. Otra muestra de su talento fue la fotografía, de la que quedan testimonios de excelencia en los retratos de compositores nacionales que ilustran la *Historia de la música en Chile* escrita por uno de sus amigos el musicólogo Samuel Claro Valdés junto a Jorge Urrutia Blondel.

Por ello este homenaje postrero ante su inesperada partida debe por fuerza trasuntar un sentimiento de gratitud por su legado y de alegría por el recuerdo imborrable que dejará entre todos los que pudimos compartir con él tantos momentos de camaradería.

Luis Merino Montero

Mario Baeza Cajardo (1916-1998)*

Con profundo afecto y con mucho dolor me corresponde despedir a nuestro colega y amigo Mario Baeza Cajardo, a nombre de la Universidad de Chile y su Facultad de Artes, de la que fuera profesor honorario.

Mario fue un gran artista-ciudadano imbuido de un espíritu de servicio público verdaderamente ejemplar. Esto encontró un alero fecundo en nuestra Universidad durante la vibrante década de los 40, período en que se produce la inserción completa y definitiva de la música, las artes visuales, el teatro y la danza en nuestra estructura institucional.

Nuestra Universidad le agradece a Mario su participación decisiva en la fundación, el 30 de junio de 1945, de su coro, cuyo primer concierto se realizara el 4 de noviembre de ese mismo año en el Teatro Municipal, y que ha desarrollado en nuestro país una trayectoria de más de medio siglo. Durante los casi 10 años que estuviera frente al coro, Mario desarrolló una labor gigantesca, caracterizada por la diseminación en nuestro país de la música *a cappella* y por iniciar de manera orgánica y sostenida la comunicación del repertorio sinfónico-coral, tanto universal como nacional. Esto permitió a nuestro público adentrarse en obras como los oratorios *El Mesías* e *Israel en Egipto* de Haendel, *Carmena Burana* de Carl Orff, o *El Rey David*, salmo sinfónico de Arthur Honegger, junto a composiciones nacionales tales como la *Pgloga* de Domingo Santa Cruz o *Tobías y Sara* de Alfonso Letelier.

Junto con divulgar la labor del coro a través del norte y sur del país, además de su proyección internacional a países hermanos como Bolivia, Mario estimuló la creación de otros coros en Chile, en ámbitos tanto universitarios como laborales, con el fin de fomentar la musicalidad de nuestro pueblo mediante el cultivo de la voz humana. Siempre fue su norte que nuestro pueblo no sólo gozara la música sino que además comprendiera su letra. De ahí su esfuerzo por traducir al castellano el texto de obras como *El Mesías* —en una presentación memorable de hace cincuenta años— o *El Rey David*, con el coro de la Universidad de Chile, junto a *La Pasión según San Juan* de J.S.Bach (por sólo mencionar algunas obras), con el coro de la ex Universidad Técnica (actual Universidad de Santiago USACH), conjunto fundado y dirigido por él durante 18 años, en otra presentación memorable realizada en la Catedral de Santiago el año 1972.

Pero los intereses de Mario abarcaban, además de la música, las demás ramas del arte. En este espíritu surgió en 1974 la Agrupación Cámara Chile, a través de la cual irradió una perspectiva nacional de educador y animador cultural en las diferentes manifestaciones del arte. Le agradecemos en este orden de cosas la participación decisiva que le cupo en la celebración el año 1991 de los 50 años del Teatro Experimental en la Universidad de Chile, durante el período de nuestra gestión como Vicerrector Académico y Estudiantil.

Hace algunas semanas nuestra Facultad editó como el primero de los Documentos Históricos de su Archivo Sonoro una grabación en disco compacto de *El Rey David* de Honegger, en el que participan, además del Coro de la Universidad de Chile dirigido por Mario Baeza, la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección de Víctor Tevah, junto a destacadas figuras del teatro y del canto nacional en los papeles solistas. Este proyecto, realizado en conjunto con la Sociedad de Amigos de la Orquesta Filarmónica de Israel en conmemoración de los 50 años de la fundación del Estado de Israel, dio pie a un acto solemne en el Salón de Actos del antiguo Congreso Nacional, encabezado por el

*Palabras dichas en el cementerio Parque del Recuerdo el 23 de agosto de 1998.